



NÚMERO 683

28 DE FEBRERO DE 1910

AÑO XXVIII

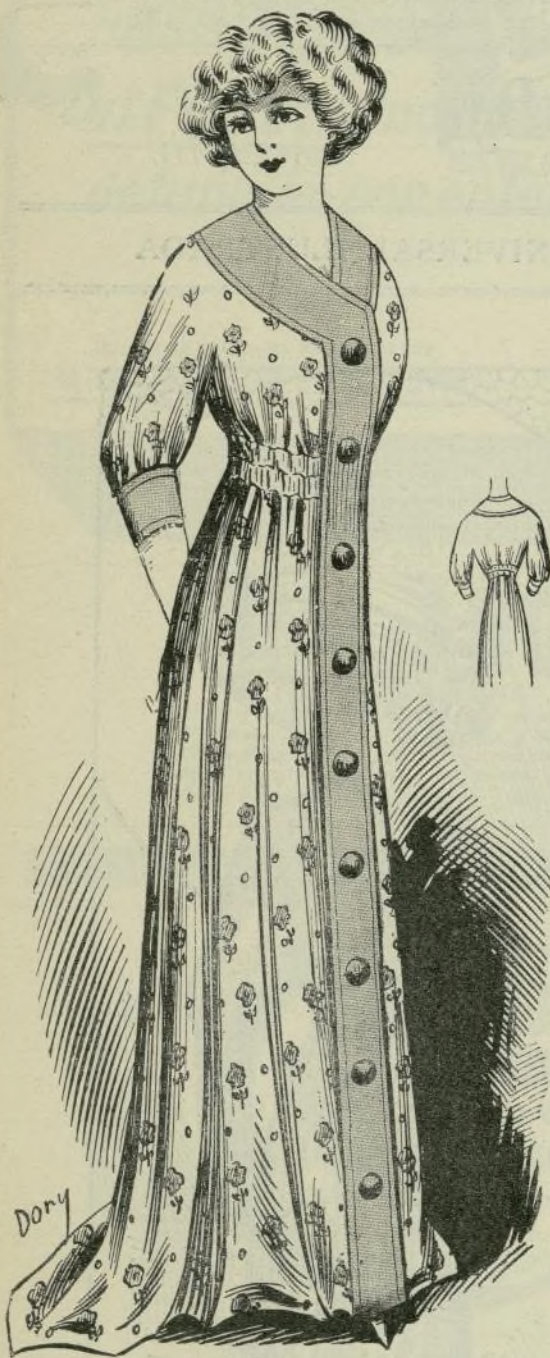
REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de primavera

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (*conclusión*). — Recetas culinarias. GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de primavera. — 4. Bata. — 5 y 6. Trajes de cortejo del figurín iluminado, vistos por detrás. — 7. Vestido de paño. — 8. Traje de casa. — 9. Traje de «matinée dansante». — 10. Traje de estilo de sastre. — 11 á 13. Trajes de novedad. — 14 á 16. Trajes elegantes. HOJA DE PATRONES NÚM. 683. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 683. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de cortejo.



4.—Bata de linón

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 683. — Abrigo para niña, camisa y cuerpo de fantasía. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 683. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de cortejo.

Primer traje, de terciopelo flexible negro. La falda de cola se cruza por delante, va fruncida á un coselete y está orlada de un ancho bordado bizantino que también adorna el borde de la cola y el cuerpo, que es de tul bordado de lentejuelas y azabache formando manguitas cortas y adornado de tirantes de cinta de terciopelo guarnecidos de aplicaciones de este mismo azabache. El cuello y la camiseta son de encaje de Irlanda, así como las mangas largas, que terminan en volantes de encaje de Malinas y caen sobre las manos. Sombrero de paja tagala de color mordoré, cubierto de tul negro drapeado y adornado de una corona de rosas color de rosa.

Segundo traje, de terciopelo flexible azul antiguo. La falda montante está adornada por el borde de un bordado de seda y metal. El cuerpo fruncido se ajusta con un doble cinturón de bordado y está adornado de unos tirantes anchos bordados que orlan el delantero fruncido, de muselina de seda. Las mangas largas llevan volantes de encaje. El cuello y la camiseta son de tul bordado. Sombrero de raso y terciopelo, guarnecido de plumas de avestruz.

Los grabados núms. 5 y 6, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE PRIMAVERA.

I. *Traje de estilo de sastre*, de jerga Blieriot. La falda está adornada de un bias ancho de seda sobre un volante plegado. La chaqueta abierta se abrocha con una presilla y dos botones y está orlada de un bias ancho de seda que también rodea el escote y sirve de bocamanga á las mangas largas. Toca de paja, con un drapeado de seda floreada colocado á modo de turbante y adornada de un penacho colocado á un lado prendido con un cabujón.

II. *Traje de primavera*, de seda á cuadritos de color crema y verde resedá. La falda lisa es de seda verde resedá. El cuerpo y la túnica van fruncidos en la cintura bajo un ancho cinturón drapeado de seda verde. Una tira de seda verde guarnece el borde de la túnica, las manguitas cortas y el escote. Un entredós de guipur orla el bias de seda. El cinturón está abrochado con una escarapela de guipur y seda verde. Sombrero de paja tagala, cubierto de una drapería de tul con lunares y un ramo de rosas de muselina.

III. *Traje de señorita*, compuesto de una blusa fruncida de linón con lunares, adornada en el escote y las mangas cortas de bieses de velo azul pastel. La parte inferior de la falda es de velo azul adornada de botones. El medio cinturón es de velo, prendido á los lados con botones. El cuello y el peto son de linón plegados, adornados de un bordado inglés, así como el borde de las mangas cortas. Toca de paja con un drapeado de tul y adornada de un grupo de rosas colocadas á un lado.

4. BATA de linón de color crema con ramitos Pompadur, de hechura princesa, fruncida en la cintura, adornada en el delantero, alrededor del escote y en las mangas de un bias ancho de seda de color nacarado y de botones. Las mangas, semilargas, están fruncidas en los puños.

5 y 6. TRAJES DE CORTEJO del figurín iluminado vistos por detrás.

7. VESTIDO de paño cebellina color de gamuza. La falda lisa está semidrapeada y prendido este drapeado con una hebilla. El cuerpo ablusado se abrocha á un lado. Las mangas, largas y ajustadas, están adornadas, como el cuerpo y la falda, de botones y torcidos de raso. El chaleco es de bordado, y el cuello y el peto de tul liso. El cinturón drapeado es de raso. Sombrero de pana negra, adornado de un penacho de plumas de gallo.

8. VESTIDO DE CASA, de raso color de malva, recortado sobre un bias ancho de terciopelo color de violeta y guarnecido de bordados negros sobre raso blanco. Este mismo adorno rodea el escote redondo. Las mangas cortas están recortadas en almenas sobre un volante de encaje fino.

9. TRAJE DE «MATINÉE DANSANTE» PARA SEÑORITA, de fulard con lunares ó florecillas, adornado de entredoses de guipur. La falda va guarnecida de dos volantes fruncidos, y el cuerpo, también fruncido, lleva entredoses de guipur en el escote. Las manguitas cortas están orladas de guipur y terminadas en volantes de encaje.

10. TRAJE DE ESTILO DE SASTRE, de lana á cuadros. La falda corta está adornada de un volante liso con vueltas de seda blanca con listas negras. Chaqueta corta, adornada de seda blanca con listas negras en el cuello, la haldeta y las bocamangas. Toca de paja, adornada de tul drapeado y un ramo de rosas.

11 á 13. TRAJES DE NOVEDAD.

I. *Traje elegante*, de paño de color violado. La falda, con canesú largo, está recortada sobre un volante ancho con hechura y plegada por delante formando delantal estrecho, adornada por el borde de una tira bordada. El cuerpo cruzado está plegado en los hombros y guarnecido de una gran solapa y de tiras bordadas. Este mismo adorno llevan las manguitas cortas. El cuello, el peto y las mangas largas son de linón bordado y plegado. Sombrero de pana con alas anchas forradas de raso y hermosas plumas desrizadas.

II. *Traje elegante* de velo gris aeroplano. La falda montante en forma de coselete drapeado forma túnica recogida por delante con una aplicación y está orlada de cintas de raso negro. El cuerpo es de encaje de Irlanda, con tirantes drapeados de tela que se prolongan sobre las mangas onduladas, orladas de encaje y de raso. El cuello y el peto son de tul liso plegado, orlados de tirantes de cinta de raso negro. Sombrero de crin gris con el fondo de boina de tul y una guirnalda de rosas con su follaje.

III. *Traje de estilo de sastre* de faille color de tierra. La falda forma túnica corta, orlada de pespuntos sobre un volante ancho plegado. La chaqueta corta es de faille, adornada de un bolsillo figurado y de bordados de trencilla. Las mangas semilargas llevan vueltas de seda color de naranja con trencillas de plata y terminan en un pequeño globo con volante de encaje de Malinas. Chaleco de seda color de naranja bordado con trencilla de plata y abrochado con un solo botón de fantasía. Toca de crin y faille, adornada de un penacho de plumas prendido con un broche de fantasía.

14 á 16. TRAJES ELEGANTES.

I. *Traje de recepción*, de crespón de China de color pajizo ó de cualquier otro color claro. El cuerpo blusa, de crespón de China, está plegado al canesú y en la cintura. El cinturón es de terciopelo color de naranja. La falda larga y la túnica, fruncida en la cintura, son de crespón de China, orladas, así como el canesú, de ricos entredoses de encaje. Las mangas, largas y onduladas, terminan en unos abolsados fruncidos á



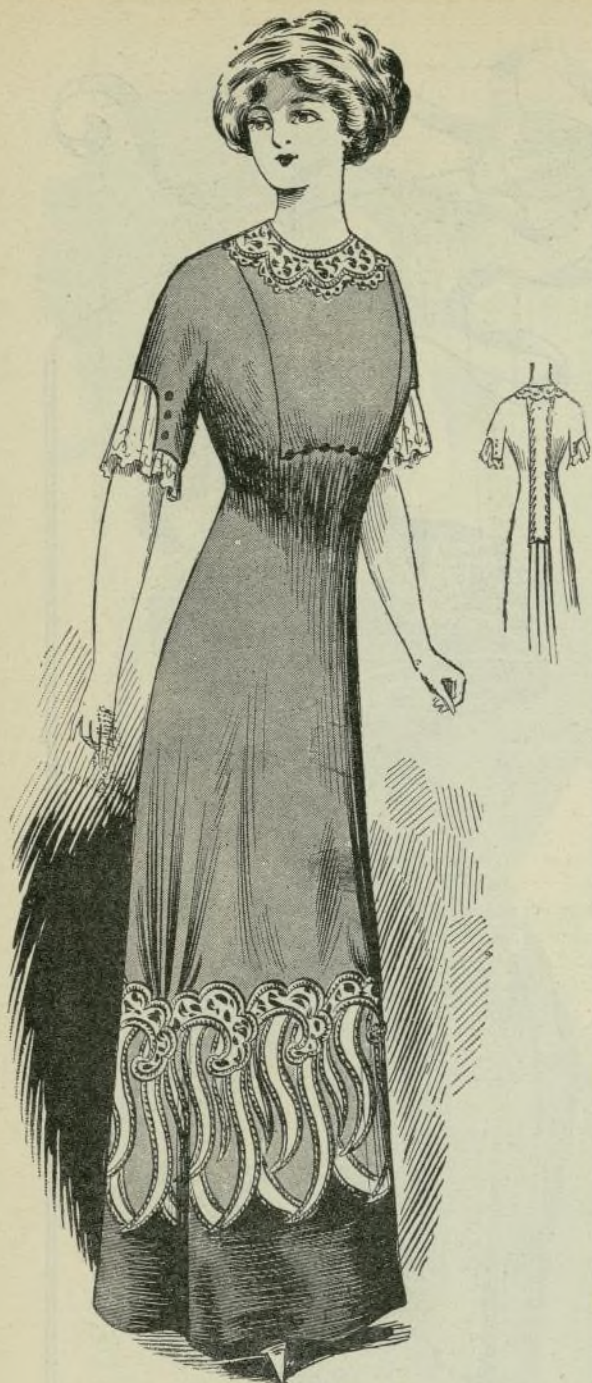
5 y 6.—Trajes de cortejo del fig. iluminado

los puños. El cuello y el canesú son de crespón de China plegados.

II. *Traje de tarde*, de seda flexible. La falda es larga y lisa. La túnica va montada á pliegues pespunteados hasta unos 20 centímetros de la cintura, formando pequeños canales en el borde; esta túnica está adornada de una tira bordada. El cuerpo va también plegado al canesú y orlado de bordado. El cinturón drapeado es de seda flexible con hebilla. Varios botones adornan el cuerpo y la falda. El cuello y el canesú plegados son de muselina de seda; la corbata es de la misma seda del cinturón. Las mangas semilargas están adornadas de borda-



7.—Vestido de paño



8.—Traje de casa

dos, y las mangas largas son de muselina de seda plegada. Sombrero de crin negro, adornado de un penacho prendido con un cabujón.

III. *Vestido de velo* Ninón verde Báltico sobre viso de seda blanca. La falda larga y la túnica están orladas de bieses de seda liberty verde. El cuerpo fruncido está adornado de botoncitos verdes y orlado de seda liberty, también verde, en el escote y las mangas. El cuello y el canesú son de encaje de Cluny. Las mangas cortas van unidas al cuerpo formando una sola pieza, y las manguitas interiores son de encaje de Cluny. Sombrero de paja verde adornado de un penacho de plumas.

VARIEDADES

El trabajo femenino y la mortalidad infantil

Un médico inglés, el doctor Jorge Reid, ha publicado un minucioso estudio sobre este tema.

Sus observaciones se circunscriben al condado de Stafford, pero no por eso dejan de tener interés general, pues no hay causa de carácter puramente local que impida la generalización *mutatis mutandis*.

De este estudio tomamos el siguiente resumen:

La población obrera del condado puede dividirse en dos grandes agrupaciones: la industria de la loza, en que las mujeres trabajan en las fábricas; y la del hierro, en que las mujeres permanecen en casa.

Ahora bien; en el primer grupo de familias obreras la mortalidad infantil fué, en 1904, de 193 individuos por cada 1.000 nacimientos: en cambio, en el segundo, la proporción no pasó de 156.

Además de esto, en el primer grupo de los nacimientos anormales llegaron a un 15 por 1.000, y los prematuros a un 9 y cuatro décimas; en el segundo grupo estas proporciones descendieron a 6 por 1.000 y 3 con dos décimas respectivamente.

La permanencia de la mujer en su casa favorece poderosamente el movimiento demográfico, y éste es el ideal hacia el cual se debe tender.

En 1901 las cifras de la mortalidad infantil fueron en Italia

las siguientes: muertos antes del mes, 69.258; de un mes a un año, 107.547; de un año a dos, 68.828; de dos años a tres, 27.092; total niños muertos, 267.775. Ante estas cifras la degollación de los inocentes ordenada por Herodes resulta cosa de juego; ante ella, una sociedad civilizada no puede permanecer indiferente.

No basta saber de qué enfermedades han muerto tantos niños, sino que precisa conocer las causas que producen tales enfermedades; porque si, por ejemplo, un niño muere de enteritis, el problema verdadero desde el punto de vista social y moral consiste en averiguar si la enfermedad es una consecuencia de la alimentación mala ó insuficiente, ó no regulada por las reglas higiénicas.

La causa principal, la *causa causarum*, de una hecatombe tan grande estriba en la desorganización de la familia, que ha tenido lugar de un modo especial en los grandes centros urbanos, donde las nuevas ideas y la concepción materialista de la vida han disminuído grandemente la concepción moral, de modo que parece ser el único ideal de la vida disfrutar todo lo que se pueda en el menor tiempo posible.

A esto es debido que los obreros de los grandes centros urbanos han adquirido costumbres nocivas que repercuten, de un modo criminal, sobre sus propios hijos.



9.—Traje de «matinée dansante»

Los países donde se hace un gran consumo de alcohol, por ejemplo Francia, están en un estado de progresiva inferioridad económica y social respecto a los países, como América, en donde el alcohol es combatido.

El abuso del hachís en Egipto

Ultimamente se volvió a hablar mucho del abuso del hachís (el opio egipcio) en Egipto, con ocasión de descubrirse un contrabando establecido en toda regla entre la isla de Malta y los cuarteles ingleses de Alejandría y de El Cairo.

El hachís es un preparado de las hojas secas del cáñamo índico; en picadura se emplea como tabaco, produciéndole al fumador una acción embriagadora. Con el jugo de la planta fresca se hace asimismo una preparación opiácea y embriagadora.

Es un veneno que entre la población indígena de Egipto causa casi tantas víctimas como el abuso del opio en la China. Así es que el gobierno ha tomado las más severas medidas para evitar su introducción. Sin embargo, sólo en el año 1906 fueron introducidos fraudulentamente 15.000 kilos de hachís en Egipto, y más aún en los años siguientes.

La mayor parte de los recogidos en el manicomio de El Cairo son fumadores de hachís, cuyas facultades intelectuales han quedado atrofiadas por el abuso de este veneno.

Al firmarse el último tratado comercial entre Grecia y Egipto, ésta quiso imponer a la primera la condición de que aboliese el cultivo del cáñamo indio, que en Grecia ha adquirido gran florecimiento; pero el gobierno griego se negó a aceptar esta condición y se limitó a prohibir la exportación del hachís a Egipto. Sin embargo, va entrando en este país como contrabando por tierra, por mar y hasta por el desierto, sobre el lomo del camello.

La venta del hachís se efectúa con grandes precauciones, y el artículo mismo queda resguardado en escondites seguros y á veces hasta lo entierran en lugar seguro.

Quien por la noche se dedique á visitar los barrios oscuros de El Cairo y de Alejandría, puede observar muchos individuos que vacilando y dando tropiezos andan de un lado al otro, hablando y riéndose á solas; estos son fumadores de hachís. Como los fumadores de opio, experimentan una sensación de beatitud, de bienestar; se sienten jóvenes, fuertes, valientes, aun cuando sus cabezas estén cubiertas de canas. Pero á esta agradable embriaguez sigue un despertar fatal; el individuo queda entorpecido, atónico, y al aumentar las dosis del veneno, aumentan las fatales consecuencias, cuyo fin es la locura.

También son muy graves las consecuencias económicas; los fumadores de hachís, que en gran parte se reclutan de entre las clases bajas y pobres de la población, se arruinan para poder satisfacer este vicio. Desgraciadamente el hachís empieza á tener adeptos en los círculos europeos domiciliados en Egipto.

«Puzzles»

Así llaman los americanos al juego de moda. Lo han impuesto en Inglaterra, en Francia, en Italia, y empieza á «causar estragos» en nuestro país.

Es el antiguo é infantil *rompecabezas*, embellecido, complicado y encarecido por los yanquis. Viene con el empuje con que vino el *diavolo* hace algunos años, y ha matado los *solitarios*, consuelo de aburridos y desocupados.

Al abrir la elegante cajita de cartón, precintada, os encontráis con 200, 400 ó 1.000 pedacitos de madera, cortados en curvas caprichosas, fantásticas, extrañalarias, entre las que no hay dos iguales, y sí muchos parecidos, con colores confusos é indeterminados.

En acoplar todos estos taruguillos, casando dibujos y colores de modo que se forme una tablita cubierta de una estampa



10.—Traje de sastrero



11 á 13. — TRAJES DE NOVEDAD



Gaston DROUET, Éditeur



J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

XXVI. — N° 683

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





14 á 16. — TRAJES ELEGANTES

policroma, consiste el modernista y propagado recreo americano.

Para el éxito de esta empresa se necesita una cantidad enorme de paciencia, de vista y hasta de ingenio, y también conocimientos especiales de indumentaria casera, de arboricultura, de floricultura y de trajes y tipos de todos los tiempos y de todos los países, á fin de adivinar á qué objeto puede aplicarse cada una de aquellas parcelas de confuso color y forma caprichosa.

Horas, días y hasta semanas hacen falta, en algunos casos, para terminar la obra.

Piezas que no se encuentran sino con mucho trabajo, haciendo sospechar que no existen en el montón; cansancio, perplejidad, repaso de un color, desconfianzas en la apariencia de dibujos mal intencionados y combinaciones y permutaciones sin fin... Todo eso ocurre y todo eso hace falta para encontrarse, al cabo, con una estampita generalmente vulgar, sin ningún mérito artístico ni valor apreciable.

¿Cuántos grados de calor se pueden soportar?

Si nos encontramos exhaustos de fuerzas, quebrantados física é intelectualmente por los calores de la canícula, encontramos tal vez cierto consuelo en pensar que los habitantes de las regiones tropicales padecen aún más de los despiadados fulgores del sol. En Africa, la más cálida de las cinco partes del mundo, no son raras las temperaturas de 50° C.; Livingstone, el gran explorador, se daba por muy satisfecho cuando en el mes de enero, á orillas del río Zambezi, podía descansar en la fresca sombra de 37° C. y dormir durante la noche con 30° C. Según los apuntes de W. Stuart, el verano del año 1865 registró en la Australia Central un calor tan extraordinario que el termómetro subió á 46° C. en la sombra y á 60° C. en el sol. En los montes Himalaya, en Asia, pudo comprobarse en una mañana del mes de diciembre y hallándose el excursionista á una altura de 10.000 pies, que el termómetro señalaba 55° C. en el sol, mientras que la temperatura del suelo, cubierto de nieve, era de 5° C. Observaciones parecidas se han hecho también en la región de los hielos de los Alpes.

En cuanto al tránsito por mar, los puntos más temidos son el mar Rojo y el golfo Pérsico. A pesar de que la mayoría de los vapores se hallan provistos de potentes ventiladores, reina constantemente en el departamento de las máquinas una temperatura de 50 á 60° C., con la que los fegoneros han de hacer su trabajo. Desde luego queda comprobado que el hombre puede soportar un grado de calor mucho mayor de lo que comunmente se cree. Muy interesante en este sentido es el curioso ensayo de los ingleses Blagden y Chantreu. Los intrépidos investigadores, provistos de buenos aisladores, se metieron dentro de un horno, cuyo calor iba aumentando paulatinamente. Comprobaron que un ser vivo, siempre y cuando quede preservado del contacto directo con el productor del calor por medio de buenos aisladores, puede soportar una temperatura que pasa aún del grado de la ebullición del agua. Podría suponerse que aquel exceso de calor hubiera destruido los tejidos del cuerpo de ambos experimentadores, pero no fué así. El calor no aumenta la temperatura del cuerpo humano, sino que provoca un cambio dentro de sus partes integrantes; hace salir por los poros la parte acuosa, transformándola en vapor. Es el mismo proceso, llevado á un grado más exagerado, que se verifica durante el baño ruso.

Para los gordos

¿Queréis enflaquecer? Hay un remedio muy eficaz, pero al mismo tiempo muy costoso, aunque barato; quiero decir que cuesta sacrificios el practicarlo: es el comer poco, el pasar hambre. Este remedio es peor que la enfermedad, dirán los más de mis lectores.

Pero sin aplicar este medio violento, sin quitar nada de la alimentación conveniente, puede enflaquecer haciendo selección de los alimentos. ¿De qué depende la gordura? De que en el organismo se ingiere exceso de alimentos grasos é hidrocarbonados, menos necesarios para el sostén de la economía animal que los albuminosos. El exceso de aquéllos, que no se consume ó quema en las combustiones orgánicas, pasa á las reservas en forma de grasa, para fundirse ó quemarse cuando sea necesario, por ejemplo, cuando la alimentación sea deficiente.

Pues el doctor Carlos Bornstein, basando sus estudios en estos principios, expone ante la Sociedad Médica de Leipzig un modo racional de enflaquecer.

Ante todo se ha de moderar la cantidad de alimento, en la cual, de ordinario, hay exceso.

En segundo lugar, precisa disminuir la ración de alimentos hidrocarbonados y grasos. Supongamos que se tome diariamente 100 gramos de albúmina, 125 de grasa y 600 de hidrocarbonados, cuyo conjunto desarrollará unas 4.000 calorías en el organismo. Si sustraemos 250 gramos de hidrocarbonados, quitamos á la vez 1.800 calorías, de donde se hace necesaria la fusión ó pérdida de 210 gramos de grasa por día; lo cual da un enflaquecimiento ó pérdida de peso de 6 kilos.

Mas para que la salud y robustez aumente, conviene que aumente el consumo de albuminoides á la par que se cercena el de las grasas. Pero el doctor Bornstein distingue bien entre el consumo de carne y el de albuminoides. Aunque la carne contenga mucha albúmina, tiene, además, materiales nutritivos, inútiles ó superfluos. Por esto opta por otros albuminoides, de la leche ó de los vegetales, del caldo mismo. Toleran

hasta la cantidad de 125 gramos diarios de albuminoides, pudiendo ser la mitad en forma de carne. Además, preconiza el uso del pan moreno, de las patatas, de los guisantes, muy ricos en celulosa, como también de las demás legumbres y de las frutas. De esta manera, como el consumo de albuminoides es mayor, el enflaquecimiento es más lento, pero más útil y provechoso.

Por lo demás, el ejercicio muscular, el andar por cuevas con preferencia al piso llano, lo cual exige poco esfuerzo; la gimnástica y aun el masaje son poderosos auxiliares del enflaquecimiento racional, compañero de la salud y bienestar orgánico.

Después de todo, yo creo que á muchos de mis lectores (si es que los tengo) les parecerá muy bien el consejo, pero... para otros.

Transmisión de la fiebre tifoidea

En una relación presentada al Consejo municipal de París por Ambrosio Rendú, se hace notar que en Alemania, de 688 casos de fiebre tifoidea, 110, ó sea un 17 por 100, fueron ocasionados por la leche impura; en 1905, en Nueva York, de 1.081 casos, 402 fueron observados en las casas de los muy aficionados á aquella bebida; en Francia, en 1892, de 23 casos, 18 fueron debidos á la leche también. En Pierrefite, en 1904, una epidemia se cebó sobre todo en las personas que tomaban la leche cruda, procedente de una determinada vacueta.

La leche es, por lo tanto, casi siempre la transmisora, y es necesario defenderse no solamente contra el uso de las aguas sospechosas, sino también contra la leche que no sea de absoluta confianza.

Las estadísticas demuestran que el agua filtrada propaga menos, como todos sabemos, la fiebre tifoidea que la no sometida á aquella operación. En Francia las epidemias de dicha enfermedad son muy raras en los lugares que se proveen del agua del Sena, tomada en Choisy-le-Roy, que es filtrada, y que la mayoría de las epidemias son debidas en otras regiones al agua de manantial.

De dicha enfermedad puede decirse que no hay libres en Europa más que Berlín, Viena y Londres, que dan un contingente de 5, 6 y 9 muertos respectivamente por cada 100.000 habitantes y año.

Las aguas minerales recogidas con cuidado no están contaminadas más que cuando el embotellamiento está mal hecho: las aguas llamadas vulgarmente de mesa, proporcionadas la mayoría de veces por corrientes poco profundas, pueden estar contaminadas y en tiempo de epidemia no deben tomarse de ningún modo.

La falsificación del café

La falsificación de las substancias se hace, por desgracia, cada día en mayor escala, y la del café no es la que con menos frecuencia se imita, siendo por lo tanto de bastante utilidad las siguientes indicaciones de M. Manivel, con cuyo auxilio puede averiguarse cualquiera si lo que se adquirió como café merece realmente este nombre.

Si el café está en grano, deberá tomarse una de las semillas que por su forma regular en exceso sea sospechosa, y romperla; si el café está falsificado, no se encontrará la película muy fina que en su interior encierra cada grano de verdadero café. Cuando esta substancia esté molida, tampoco es difícil descubrir las principales falsificaciones de que es objeto, siendo suficiente para descubrirlo que se eche un poco de café molido en un vaso de agua fría.

Si en la materia ensayada hay achicorias, las partículas de éstas, que son más densas que las del café, caen al fondo del vaso, tiñendo, al descender, el agua de amarillo: si existe azúcar quemado, queda también encima del agua, pero tiñéndola algo, mientras que el café puro queda siempre flotando y no da color rápidamente al agua fría.

Lo que cuesta contar un billón

Cosa fácil es hablar de un billón; mas no es lo mismo contar.

Tanto es así que resulta imposible.

Un billón se escribe estampando un uno y á continuación doce ceros; sencillísimo.

Veamos lo que hace falta para contar.

Calculemos que en un minuto puede contarse hasta 160, á 170 y aun 200. Al cabo de una hora podremos llegar, no descansando un momento, á 12.000, que supone al día 188.000, y al año 105.120.000.

Siempre partiendo de la base de no dedicarse á otra cosa y no consagrandolo un solo minuto al sueño.

Si Adán al principio de su existencia hubiera comenzado á contar y continuase contando sin interrupción, estaría al presente metido en la ardua faena, muy lejos aún de llegar á la meta.

Siguiendo el cálculo, sábese que para contar un billón son precisos 9.512 años, 34 días, 5 horas y 20 minutos no reposando.

Con un descanso diario de doce horas para comer, dormir y distraerse, necesitaríanse 19.024 años, 68 días, 10 horas y 40 minutos.

¡Nadita! Brindamos la experiencia al más flemático anglosajón.

EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Conclusión)

— Pero viniendo al hecho principal, prosiguió diciendo Giraud, después que hube oído hablar cien y cien veces de los habitantes de la *Casa Gris*, de aquellos salvajes, de aquellos vizcondes arruinados, que llevaban la cabeza erguida y el bolsillo vacío, me entró una gran tentación de ir á visitarlos, y de ver qué era lo que había podido trastornar tan completamente la cabeza de mi sobrino. Es preciso advertir que tu perseverancia en estos cuatro años empezaba á darme mucho en qué pensar, y me parecía que quizás no eras tan loco como aparentabas. No se me ocultaba, sin embargo, que mi visita no podía ser muy agradable para el vizconde, y menos aún para su hija; pero, en resumidas cuentas, tampoco era del todo incomprensible. Por fin, un día me decidí á llevar á cabo mi proyecto, y tomé el camino de la *Casa Gris*, por supuesto sin decir una palabra á la viuda de Richer. Por el camino se me ocurrió una idea, que me pareció luminosa, y que realicé inmediatamente. Se me ocurrió que aquel vizconde, que tan altivo se había mostrado siempre, quizás habría olfateado el millonaje del tío Francisco Giraud, y que por esto no había tenido inconveniente en permitir que aspirases á la mano de su hija, esperando que, más ó menos pronto, volverías á mi gracia: «Se estima y se teme, decía yo para mí, á un tío millonario; ¿quién sabe cómo me recibirían esas gentes si yo me presentase en su casa como un hombre completamente arruinado? Probémoslo». La ejecución de mi proyecto era sumamente fácil; yo llevaba aquel día un traje de los peores que tengo, y, por consiguiente, no tuve otra cosa que hacer, para aparentar pobreza, que meter mi sortija de brillantes en el bolsillo del chaleco y esconder la cadena del reloj. Era ésta una treta de comedia un poco usada, pero que tenía que salirme bien forzosamente si tenía que habérmelas con unas gentes tales como tú me habías pintado á aquellos señores. En consecuencia, apreté el paso, y no tardé mucho en hallarme delante de la verja mutilada que tú sabes. Estaba ésta medio abierta, por lo cual entré en el patio sin dificultad, y me fuí derecho al pórtico. Al atravesar el patio, ví, detrás de una ventana del piso bajo, á una joven que estaba cosiendo, sin levantar la cabeza de la labor. Al oír mis pasos, volvió la cabeza, y me miró; yo también la miré; era una morenita muy linda, á fe mía, con una mata de pelo negro más gruesa que mis dos puños juntos, y que se conocía que no era postiza. «Al menos, dije para mí, mi sobrino es hombre de gusto». Y, sin hacer más reflexiones, me metí en la casa. La joven se había levantado, y me la encontré en el corredor.

— Señorita, la dije: ¿se puede ver al señor vizconde de Marcilles?

— Sí, señor, me contestó con mucha amabilidad; voy á buscar á papá ahora mismo.

Y así diciendo, me hizo entrar en la sala, que por cierto no brillaba por la elegancia, ni por el lujo de los muebles que había en ella; antes de sentarme, la dije:

— Señorita, yo soy Giraud, el tío de Alberto Maucroix.

La pobre muchacha empezó por ponerse más colorada que la grana al oír estas palabras, y en seguida se quedó tan pálida como una difunta, lo cual no fué, sin embargo, un obstáculo para que me hiciese la cortesía más fina que he visto hacer á nadie, diciendo al mismo tiempo:

— Mi papá va á venir en seguida, caballero; permitidme que vaya á anunciarle vuestra venida.

Y, en efecto, al cabo de un instante se presentó el padre de Renata, acompañado de ésta. Aquel hombre alto, flaco y cano, me pareció desde luego bastante bien, á pesar de llevar una levita muy raída.

— Señor vizconde, le dije después de saludarle: creo que esta señorita os habrá enterado ya de quién soy yo.

— Sí, señor, y vuestro nombre basta para que os recibamos en esta casa con alegría y con respeto.

— ¡Hum! ¿Con alegría? No puede ser muy alegre para vosotros el hallaros aquí con un tío que ha heredado á su sobrino por causa de los hermosos ojos de esta señorita. Yo supongo que Alberto os habrá contado el motivo de nuestras desavenencias.

— Sí, señor, y esa desavenencia entre vosotros dos nos ha afligido profundamente.

— ¡Ya lo creol, ¡diablo!, contesté yo con el descaro de un hombre que quiere hacer saltar á su interlocutor; como que no ha sido solamente mi tierna amistad lo que ha perdido mi sobrino, sino una renta de cincuenta mil libras que iba unida á ella. Concibo que esto puede afligir profundamente á cualquiera.

— Os equivocáis, señor Giraud, con respecto á la causa de nuestro dolor, replicó el vizconde con altivez. Lo que nosotros sentimos no es que M. Maucroix haya perdido la herencia de su tío; lo que causa nuestra pena es que se haya puesto mal con un pariente que le ha servido de padre. ¿Le hubieran sido de tanta utilidad sus riquezas como su trabajo y su tesón? El lujo y la indolencia habían hecho de él un niño; la pobreza ha hecho de él un hombre. Creedme, caballero; vuestros beneficios anteriores han puesto á Alberto en el buen camino, vuestros rigores actuales le han obligado á perseverar en él. Con su actual posición no ha hecho sino ganar, y, de un modo ú otro os deberá la dicha.

— Habláis perfectamente, caballero, le contesté, y vuestros consejos, lo mismo que vuestro lenguaje, habrán determinado sin duda á Alberto á ejercer la abogacía. Pero decidme con la mano puesta sobre el corazón; ¿hubiera venido tan mal un millonaje para poner la casa de mi sobrino y de esta señorita?

— Yo no sé lo que hubiera hecho vuestro sobrino con respecto á esto; pero todo me induce á creer que mi hija no se hubiera aprovechado de esa cantidad que decís.

— Y ¿por qué razón, señor vizconde?

— Porque mi hija es pobre, señor Giraud, y porque yo me hubiera mirado mucho para consentir que un hombre rico se casase con ella, que no podía aportar ningún dote al matrimonio. La pobreza de Renata hubiera sido una especie de mancha en una familia opulenta, y mi hija hubiese sido tratada como de inferior condición, ó mirada como una advenediza. No se hubiera echado en cara á cada momento la indigencia de su padre. No, señor; mi hija no vivirá sino con sus iguales; la miseria tiene también su orgullo; por esto conservamos el culto de nuestros recuerdos, la dignidad de nuestro nombre y el respeto á nosotros mismos. Estas son nuestras riquezas, riquezas que guardamos con dignidad; que quizás apreciamos en más de lo que valen, pero con las cuales no traficamos jamás.

— Vuestras razones me hacen mucha fuerza, señor de Marcilles; pero, por desgracia, ya no tendréis motivos de oponeros bajo ese concepto al casamiento de vuestra hija con mi sobrino, porque en mí estáis viendo un hombre arruinado.

— ¡Arruinado!, repitió el vizconde como asombrado.

Renata levantó la cabeza, y me miró como compadeciéndose de mí.

— Sí; después de haber reñido con mi sobrino, me dediqué á hacer grandes negocios de Bolsa; estos últimos días me ha sido contraria la suerte, y ya no me queda otra fortuna que una renta de mil francos; ¡una miseria! Alberto no sabe nada todavía, ni tampoco mi anciana ama de gobierno; pero el hecho es exacto, y la catástrofe espantosa y terrible.

— Os compadezco sinceramente, me contestó el vizconde con interés, por el inmenso dolor que esto debe causaros; es cosa muy dura perder en un momento el fruto del trabajo de toda la vida; pero aún os queda una esperanza. Merced á los beneficios que le habéis dispensado, vuestro sobrino ha llegado á ser hombre; á él le toca ahora sosteneros y hacer dulce vuestra ancianidad; ese es su primer deber; más adelante podrá pensar en su felicidad personal, ¿no es verdad, Renata?

— Sí, contestó la joven conmovida; Alberto trabajará para haceros más llevadera vuestra desgracia, como lo haría yo en caso semejante por mi padre; es demasiado generoso para no ser agradecido.

El vizconde estuvo reflexionando un rato, y luego me dijo, no sin cierta timidez:

— En París debe ser muy cara la manutención, y lo mismo todas las necesidades de la vida, y yo creo, caballero, que esto os será quizás muy penoso en vuestra posición. Si yo no temiera que os habríais de fastidiar viviendo en el campo, os propondría que vinieseis á fijar vuestra residencia por estas cercanías. Dicen que el mundo desampara á los afligidos, pero nosotros no pertenecemos al mundo, y es posible que vos no sintieseis hallar un poco de afecto y ser cuidado regularmente en vuestros ancianos días.

— ¡Oh!, sí, añadió Renata con calor; venid á vivir cerca de nosotros, caballero; Alberto vendrá también algún día, y todos podremos vivir con desahogo. ¡Pero, entretanto, nosotros no formaremos sino una sola familia, en la que todos seremos pobres, pero en la que todos estaremos unidos!

La joven hablaba con todo su corazón, sencillo y ardiente como sus palabras. Estaba verdaderamente loca de contento de verme arruinado, porque esto la daba libertad para acariciarme y mimarme á su sabor. Su deseo no me complacía mucho en verdad, pero su franqueza y su buena amistad empezaban á ganarme el corazón del mismo modo que me lo habían ganado ya la lealtad y la rectitud de su padre; así es que les presenté la mano á ambos, diciéndoles al mismo tiempo:

— Gracias, señor vizconde; gracias, señorita: vuestras ofertas son muy preciosas para mí, porque veo que son sinceras. Yo tengo que volver por precisión á París á zanjar algunos asuntos de poca monta, pero no olvidaré jamás ni esta visita ni la proposición que acabáis de hacerme. Aguardad, señorita, ver venir algún día al viejo Giraud á establecerse en estas intermediaciones para ayudaros á esperar con paciencia la vuelta de mi sobrino.

— Dí, sobrino, ¿no es verdad que esta conclusión fué muy bonita y sobre todo muy galante?

Dicho esto, me despedí y me volví á La Journalière, de donde he regresado hoy hace ocho días. La generosidad del vizconde y la bondad de su hija me habían conmovido; tú has consumado la obra: ven, amigo mío, á recibir la bendición.

Y el buen Giraud, levantándose de la mesa, dió un estrecho y cordial abrazo á su sobrino.

Hecho esto, y como para poner el sello á la reconciliación que acababa de verificarse entre tío y sobrino, mandó traer una botella de champaña helado.

Al día siguiente escribió á Renata, enviándole al mismo tiempo un estuche con un collar de brillantes: «Señorita:

»Alberto acaba de ganar un pleito muy ruidoso; ha triunfado de un tío viejo que juzgaba á los hombres y las cosas al revés de lo que hubiera debido hacer, y que veía la dicha en el fondo del arca en donde guardaba sus riquezas. Como vos sois, señorita, la que habéis empezado esta conversión, debe también caberos una parte en la victoria.

»La causa ha sido tan lucrativa como gloriosa, y mi sobrino y yo opinamos que los honorarios podrán servir para montar la casa, para realizar un plan concebido hace mucho tiempo. Cuando yo os dé el brazo para volver á casa, después de haber estado arrodillado cerca de vos delante del altar santo, es decir, el día de vuestra boda con mi sobrino, tendré que pedir os perdón por la treta de viejo marrullero, de que me serví para enternecer vuestro corazóncito á propósito de mi fingido desastre. Desde ahora cuento con vuestra absolución, y con que, del mismo modo que habéis acogido generosa y caritativamente al tío Giraud arruinado, aceptaréis por comensal al tío Giraud millonario».

Cinco años han transcurrido desde el memorable alegato de Alberto Maucroix, y cuatro y medio desde su casamiento con Renata. Su familia empieza á aumentarse; ya tiene dos hijos sanos como una manzana, colorados como un suizo, de ojos y pelo negro como su madre, y traviesos como ellos solos, que se entretienen en estirar las patillas del joven papá y la barba blanca del tío. Éste no ha envejecido nada, y el vizconde se ha remozado y ha vuelto á encontrar la alegría de sus años juveniles. Para la felicidad de esta familia, católica toda ella, porque Francisco Giraud ha entrado en el buen camino, no falta sino tener á su lado á Gabriel, el desterrado voluntario del país natal, de quien reciben con frecuencia

cartas cariñosas y llenas de santa y dulce unción; el joven sacerdote se regocija al pensar en la felicidad de los suyos, y cumple valerosamente su misión bendita. Dios se lo ha reservado para sí, y su felicidad está recopilada en estas pocas palabras.

Olimpia, como ya debe presumir el lector, está casada con Saturnino Champión, que es consejero general del departamento de Deux Sevres. Como no está curado aún de la manía de contar sus asuntos á todo el mundo, podrá suceder muy bien que en un día de elecciones para diputados aproveche tan buena ocasión para hablar de sí en una profesión de fe política dirigida á los electores de su distrito. A su apellido ha añadido el nombre del palacio de su mujer, de manera que ahora se firma Champión de La Journalière, calificación rimbombante y sonora, que seguramente hará muy buen efecto en una lista de mayoría. En el país se han reído un poco de aquel sobreescrito de nobleza, pero se han acostumbrado ya á oirlo, y los hijos de Saturnino serán vizcondes.

La Casa Gris se ha remozado cual convenía; pero se ha respetado, en cuanto ha sido posible, la hiedra que trepaba por las paredes. La alfombra de musgo está verde y florida, y los niños se arrastran por ella á los pies de Diana.

Con mucha frecuencia, sobre todo en las deliciosas noches de verano, sale toda la familia á dar un paseo por la landa, y sucede algunas veces que Giraud, que da constantemente el brazo á Renata, la diga, señalando al mismo tiempo con el dedo hacia cierto sitio:

— ¿Quién era capaz de figurarse, querida mía, que el atolondrado de mi sobrino, al perderse en medio de la densidad de la niebla, andaba la primera etapa de su boda, y que en el fondo de aquella zanja había de encontrar EL CAMINO DE LA DICHA?

Sederías Suizas franco de aduanas á domicilio!

Pídanse las muestras de nuestras Sederías, novedades de primavera y de verano para vestidos y blusas.

Diagonal, Crespón, Surah, Moiré, Crepe de Chine, Foulards, Muselina, 120 centims. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, en negro, blanco y color, así como las blusas y vestidos bordados en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los particulares y franco de portes y aduanas á domicilio.**

Schweizer & C.ª LUCERNA L 10 (Suiza)

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Bocadillos de ostras á la bechamel

Se extraen las ostras de la concha, se cuecen en una salsa á la bechamel y se deja que espese bastante.

Se preparan panecitos de Viena que no estén muy cocidos, se parten por la mitad, se desmigan y el hueco se rellena con las ostras, preparadas como hemos dicho.

Después se juntan las dos mitades y se meten en el horno para servirlos calientes.

Salsa á la bechamel

Se pone en una cazuela medio litro de leche, dos cucharadas de manteca, escalufias, cebolletas y perejil, estas tres cosas muy picadas, y una cucharada de harina disuelta en la leche. Se sazona con sal, pimienta y rayaduras de nuez moscada, dejando que cueza todo hasta que la salsa adquiera bastante consistencia. Entonces se cuele, y se puede hacer uso de ella para guisos diferentes.

Salsa polonesa

En un perol se echa una hoja de laurel, un poco de tomillo, una cucharada de vinagre y una hoja de estragón, poniéndolo al fuego hasta que se reduzca.

En otra vasija se echa una cucharada de harina en un poco de agua fría y se trabaja hasta que se traba, poniendo á cocer una hora dicha pasta, en donde ha sido reducido el vinagre, trabajándola mucho.

Se retira del fuego y se echan seis ú ocho yemas de huevo mezclándolas bien, añadiendo entonces media libra de manteca fina de vacas, sin que se pegue, con un polvo de nuez moscada y muy poca especia de Cayena; se trabaja bien todo, se echa en una servilleta y va cayendo á la salsera donde se ha de servir.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont, núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

Todas las **ENFERMEDADES** del **PECHO**
TISIS, RESFRIADOS DESCUIDADOS
BRONQUITIS AGUDAS CRÓNICAS, GRIPEs, etc.
 se curan radicalmente con las

Capsulinas Clin al Fosfotal

Único tratamiento racional, completo y realmente eficaz
 de las Afecciones de las Vías Respiratorias.

Combate los Fenómenos inflamatorios.
 Descarta todo peligro de complicaciones.
 Restablece las fuerzas del enfermo.

« Desde que empleo el **FOSFOTAL**, no he
 registrado una sola defunción por enfermedades
 del pecho. »

DE VENTA EN TODAS
 LAS BUENAS FARMACIAS.

D^r GORGON, de la Facultad de Medicina de París,
 5, Rue de Mézières, PARÍS.

1284

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á
 los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.

**AVISO Á
 LAS SEÑORAS**

**EL APOL DE LOS
 JORET-HOMOLLE**

CURA
**LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS**

F^{ra} G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165 <
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

PUREZA DEL CUTIS

LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

16 St-Denis, 16

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
 lo que sucede con los demas purgantes, este no
 obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
 Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
 comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
 ciones. Como el cansancio que la purga
 ocasiona queda completamente anulado por
 el efecto de la buena alimentacion
 empleada, uno se decide fácilmente
 á volver á empezar cuantas
 veces sea necesario.

ANEMIA
 DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
 Todos los Medicos proclaman que
 el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
 á la Hemoglobina
 CURAN SIEMPRE

INFLUENZA **RACHITIS**
ANEMIA **CLOROSIS**

VINO
AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO
 El más poderoso Regenerador.

Historia general del Arte
 Arquitectura, Pintura, Escultura,
 Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
 Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de
 las más lujosas de cuantas ha publi-
 cado nuestra casa editorial, se reco-
 mienda á todos los amantes de las
 Bellas Artes y de las Artes suntu-
 arias, tanto por su interesante texto,
 cuanto por su esmeradísima ilustra-
 ción.—Se publica por cuadernos al
 precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Curadas por el
 El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
 curación de las **Afecciones del**
pecho, Catarros, Mal de gar-
ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los **Reumatismos,**
Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
 Vendese en casa de **J. FERRÉ, Farmaceutico,**
 SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
 Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
 ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia
 de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
 los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN